

## **Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, sobre el Día Internacional de la Madre Tierra.**

### **El presidente:**

En desahogo del inciso "b" del sexto punto del Orden del Día. Se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por un tiempo de 10 minutos.

### **La diputada Araceli Ocampo Manzanares:**

Gracias querido Presidente.

Con su venia.

En el marco internacional de la Madre Tierra, vale la pena mirar a los ojos de nuestra realidad y conocer que cada suspiro que hoy da nuestro hábitat es un grito ahogado por nuestra indiferencia. Ella, que nos ha

dado vida, agua y sustento, hoy sangra por nuestras heridas. Los datos son claros, mientras preparamos discursos y ceremonias, los bosques se incendian, los ríos se envenenan, los manglares se destruyen y las especies desaparecen en silencio. ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Cómo es posible que en nombre del progreso hayamos convertido paraísos en zonas de sacrificio?

Simplemente miremos nuestro Estado, desde la Montaña Alta hasta la Tierra Caliente, las comunidades nos lo repiten: "La Tierra es nuestra madre, no una herencia para explotar". En el país sólo en el último año, 42 defensores ambientales fueron asesinados en México por

proteger sus territorios ¿Qué clase de humanidad premia la destrucción y castiga la valentía?

Los números no mienten, la mayoría del presupuesto ambiental que se gastan en publicidad verde las empresas para mostrar una supuesta responsabilidad social, termina en simulaciones que maquillan la devastación de nuestro medio ambiente. Mientras, aún existen leyes de las que se benefician unas cuantas compañías extranjeras hasta la última gota de vida de nuestra madre Tierra. ¿Sabían que el 92% de estos conflictos ocurren en tierras indígenas? Es el mismo colonialismo de siempre, las comunidades nos enseñan que otro mundo es posible, pero nosotros seguimos cavando nuestra propia tumba.

La Madre Tierra nos está cobrando factura. Sequías históricas dejan campos agrietados, incendios forestales arrasan con cientos de miles de hectáreas. Y el aire de nuestras ciudades se convierte prácticamente en veneno en las

grandes urbes metropolitanas, los niños ya no saben cómo se ve un cielo azul; en la Huasteca, los ríos llevan más químicos que peces. ¿Realmente queremos heredar este mundo a nuestros hijos? ¿Un mundo donde el agua se vende en botellas mientras los pozos se secan?

Pero aún hay esperanza. En cada rincón donde se resiste, donde se siembra conciencia, la tierra revive. Las comunidades que protegen sus bosques, los pueblos que exigen justicia climática, las mujeres que lideran luchas por el agua limpia... ellas y ellos son la semilla de un futuro distinto. Nos muestran que otro camino existe. Pero no será fácil; exige que dejemos de ser espectadores y nos convirtamos en guardianes, en protagonistas de la defensa de nuestra Madre Tierra.

Por ello, no pidamos perdón. Actuemos. Hagamos que las leyes se cumplan, que los crímenes ambientales no queden impunes, que los megaproyectos destructivos se detengan. Pero también cambiemos

nuestros hábitos: consumamos menos, desperdiciemos nada, defendamos lo que aún nos queda. Porque esta no es una lucha sólo de activistas o científicos, es de todas y todos. Es una lucha nuestra, de nuestros hijos y de los hijos de mis hijos.

Miramos al espejo de la historia y la pregunta es clara: ¿Seremos recordados como la generación que lo vio venir y no hizo nada? o como la que se atrevió a cambiar el rumbo. Las voces de los pueblos originarios resuenan con sabiduría milenaria: "Sólo cuando el último árbol esté muerto, entenderemos que el dinero no se come".

Hoy, la Tierra nos llama. Nos llama a gritos con huracanes más fuertes, con suelos estériles, con especies que se extinguen para siempre. Es hora de escuchar y de actuar. Porque defender la Tierra no es un acto de activismo, es un acto de amor, de amor propio, de amor por los demás, amor por nuestro hogar.

Que este día no sea un recordatorio, sino un punto de inflexión. Que nuestras manos no sean las que destruyen, sino las que siembran, las que protegen y las que sanan. La tierra nos lo está pidiendo a gritos. El reto es ¿Responderemos?

Muchas gracias compañeros.

Es cuanto, diputado Presidente.